

## El primitivo nombre de Heracles

1.—La intrusión de las divinidades propias de los pobladores más recientes del suelo griego y la absorción de las viejas deidades por aquéllas han configurado una confusa amalgama en la que difícilmente se llega a discernir a veces los rasgos de tal o cual divinidad o héroe, atendiendo a criterios cronológicos. El sincretismo de las antiguas y nuevas deidades, la superposición de fases distintas de religiosidad, la utilización en algunos casos de elementos religiosos como tema de propaganda política, han sido los factores, y no los únicos, de la imagen tan enmarañada que ofrecen el panteón y los rituales griegos.

No es exagerado afirmar que es Heracles una de las figuras más complejas dentro del inextricable ovillo de la mitología griega <sup>1</sup>. El proceso de integración de sus sagas culturales, ritos y creencias relativas a su figura, alcanza proporciones parejas a la excelencia del héroe, invencible luchador, brutal forzado y voraz gargantúa. Dado el cúmulo de hazañas que se consignaban a su actividad, los antiguos trataron ya de deslindar la paternidad de los actos a él atribuidos. Así, Diodoro de Sicilia distingue tres héroes llamados Heracles: uno egipcio, otro Dáctilo cretense y el tercero el hijo de Alcmena <sup>2</sup>. Cicerón, por su parte, cree distinguir seis hé-

1 Cf. R. Flacelière - P. Devambez, *Hèracles* (Paris 1966) p. 9. Sobre la saga heraclea a través del tiempo puede verse G. K. Galinsky, *The Herakles Theme* (Oxford 1972). Para fuentes véase preferentemente, L. Preller, *Griechische Mythologie* II<sup>2</sup> (Weidman, Zürich 1967) (C. Robert). Una excelente exposición en M. P. Nilsson, *MGM*, capítulo III, y K. Kerényi, *The Heroes of the Greeks* II (London 1959) 125-206.

2 3.73.

roes homónimos<sup>3</sup> y Varrón eleva su número a cuarenta y tres<sup>4</sup>.

Pero este afán analítico no se constriñe tan sólo a la imaginación de los antiguos. También la investigación moderna trata de diferenciar dentro del ciclo heracleo núcleos distintos atribuibles a orígenes independientes e integrados en la saga del primitivo Heracles por diversos motivos. En esta línea hay que mencionar la tendencia tan extendida de ver en Heracles un antecedente oriental (Melkart<sup>5</sup>, Sandón<sup>6</sup>, Gilgamesh<sup>7</sup>), aunque las distintas hipótesis sobre una influencia anatólico-semítica han sido desmontadas por una eficaz revisión crítica<sup>8</sup>.

Por otra parte no es necesario pecar de simplista viendo en Heracles la magnificación de un hombre real de época micénica<sup>9</sup>, aunque sea posible atribuir parte de su mito a dicho contexto. En la actualidad va adquiriendo cada vez mayor fuerza la hipótesis de un fundamento minoico en el tema heracleo y, de un modo casi seguro, la pertenencia de los cultos de Heracles extendidos por Grecia continental y las islas a un antiguo fondo cretense (cf. § 6)<sup>10</sup>.

2.—Dejando a un lado problemas de origen, sincretismo y ampliaciones del mito original, este trabajo se va a centrar sobre un punto muy concreto, que tal vez pueda arrojar alguna luz sobre el carácter ritual de la figura de Heracles, al margen de sus rasgos estrictamente mitológicos. El primitivo nombre de Heracles es el punto de partida.

El herónimo Ἡρακλῆς plantea serias dificultades. La interpretación generalmente admitida «Gloria de Hera», i. e., el que debe su gloria a Hera, se opone paradójicamente a la inquina de la diosa Hera por el héroe, desde el instante mis-

3 *De natura deorum* 3.16.

4 Servius *ad Verg. Aeneid.* 8.564.

5 P. Decharme, *Mythologie de la Grèce antique*<sup>2</sup> (Paris 1884) p. 507 ss. y L. Preller, *op. cit.*, p. 422.

6 H. Goldman, 'Sandon and Herakles', *Hesperia Suppl.* 8, pp. 164-74.

7 Cf. S. N. Kramer, *Sumerian Mythology* (Philadelphia 1944) pp. 13, 33.

8 G. R. Lévy, 'The Oriental Origin of Herakles', *JHS* 54 (1934) 40-53.

9 Como hace H. J. Rose, *A Handbook of Greek Mythology* (trad. española, p. 203). Sobre las conexiones micénicas de Heracles cf. E. Sjöqvist, 'Herakles in Sicily', *Opusc. Rom.* 4 (1962) 117-23.

10 R. F. Willets, *Cretan Cults and Festivals* (London 1962) pp. 51-52; cf. A. Van Gennep, *La formación de las leyendas* (Buenos Aires 1943) p. 107.

mo de su concepción<sup>11</sup>. Esta paradoja puede explicarse a partir de la existencia de una pareja cultural Ἡρα-Ἡρακλῆς; falsamente interpretada por los recién llegados<sup>12</sup>.

Pero, aun admitida esta hipótesis, los problemas continúan: *Heracles* es un nombre teóforo, lo que reforzaría su carácter heroico, no divino (pues no parece probable que un dios lleve en su nombre a otro), que cuadra mejor con el hecho de que gran parte de su culto escapa al preceptivo para con los dioses. Sin embargo, la argumentación puede volverse, ya que numerosas prácticas rituales que se le dedican escapan en rigor a las características del culto a los héroes. El problema, pues, es complejo.

Se ha apuntado, por otra parte, que el nombre de *Heracles* se debe al bautizo micénico de una antiquísima divinidad cuyo nombre original se ha perdido<sup>13</sup>. Esta explicación encaja con el sincretismo y el culto micénico de una antigua divinidad y de su saga mítica, añadiéndole elementos contemporáneos. Pero entonces la cuestión sería cómo lograr delimitar los rasgos de la antigua divinidad de sus adherencias micénicas.

Recientemente el nombre de *Heracles* ha sido objeto de un detallado estudio, donde el lector puede entrar en contacto con la problemática de tal nombre<sup>14</sup>. Este trabajo va a seguir otro camino, dado que el punto de partida del mismo es el primitivo nombre del personaje que no es *en modo alguno* el de *Heracles*.

3.—En un fragmento de Píndaro (291 Snell), transmitido por Probo en su comentario al verso 61 de la *Ec. VII* de Virgilio, podemos leer lo siguiente:

*Initio Alcidem nominatum postea Herculem... ab Hera..., quod eius imperiis opinionem famamque uirtutis sit consecutus.*

11 L. Preller, *op. cit.*, pp. 426-8 y bibliografía allí citada; cf. también M. P. Nilsson, *The Mycenaean Origin of Greek Mythology* (New York 1932) p. 188 ss.

12 G. Murray, *Five Stages of Greek Religion* (trad. española S. Ferrari y V. O. Bouilly, Buenos Aires 1956, p. 68 s.).

13 Cf. Ch. Picard, *Les Religions préhelléniques* (Paris 1946) pp. 189, 286.

14 W. Pöschner, 'Der Name des Herakles', *Emerita* 39 (1971) 169-84.

Este fragmento es el primer testimonio del cambio del primitivo nombre de Alcides por el de Heracles y aduce las razones de tal cambio. Un testimonio similar encontramos en el mitógrafo Apolodoro, quien recoge la atribución a la Pitia de la paternidad del cambio <sup>15</sup>.

Poseemos otra versión un tanto diferente. Diodoro de Sicilia, que atribuye también a la Pitia la mutación onomástica siguiendo instrucciones divinas, nos transmite Ἄλκαϊος en vez de Ἄλκείδης como primitivo nombre del héroe <sup>16</sup>.

Lo que parece cierto es que en sus primeros tiempos la figura que conocemos como Heracles tenía por nombre Ἄλκείδης o Ἄλκαϊος; en todo caso un nombre formado sobre el mismo radical.

La opinión más generalizada ve en ese nombre el reflejo del nombre del abuelo paterno de Heracles Ἄλκαϊος, hijo de Perseo y padre de Anfitrión, bien en la misma forma, bien como patronímico <sup>17</sup>. También se ha señalado que tal nombre convenía a su figura, partiendo del significado de ἀλκή (de donde se habría formado un adjetivo ἀλκαίος y después el antropónimo Ἄλκαϊος), lo que cuadraba con la extraordinaria potencia física del héroe, entendiendo ἀλκή como fuerza física <sup>18</sup>.

Sin embargo, tal interpretación tiene un apoyo muy débil: en primer lugar, ἀλκή no designa la fuerza física (cf. § 10); en segundo lugar, resulta especialmente extraño que Heracles, hijo de Zeus y de Alcmena en la saga, lleve un nombre proveniente de la falsa línea paterna, cuando, desde sus más tempranas apariciones, se le conoce como «hijo de Alcmena» (cf. Baquílides 5.71) <sup>19</sup>. Tales discrepancias pueden justificar una revisión de la *communis opinio*, tratando de ver si resiste a la crítica.

4.—Desde el punto de vista formal, Ἄλκείδης debe estar construido sobre un Ἄλκεός del mismo modo que en Homero

<sup>15</sup> II 4.12.

<sup>16</sup> 4.10.1.

<sup>17</sup> Cf. Pausanias 8.14.2.

<sup>18</sup> Ya en *Le jardin des racines grecques* de Lancelot (1857), s. v. Alcide: «nom propre, d' ἀλκή 'force'».

<sup>19</sup> En los poemas homéricos aparece también estrechamente ligado a Alcmena, cf. *Il.* 14.323 s.; *Od.* 11.266 ss.

tenemos Ἄτρειδης sobre Ἄτρεός, Πηλεΐδης sobre Πηλεός, Οἰνεΐδης sobre Οἰνεός, etc.

Ἄλκείδης debe continuar formalmente un antiguo \*Ἄλκεί-ιδας. Esto no está de acuerdo con los datos que contamos: si el nombre del abuelo es Ἄλκαϊός, lo esperado es \*Ἄλκαϊΐδης no Ἄλκείδης.

Viene a solucionar la cuestión el testimonio de Píndaro, quien, frente a los patronímicos en -ιδας construidos sobre nombres en -εύς (Ἄτρεΐδας O. 9.70, Πηλεΐδας P. 6.23, Οἰνεΐδα I. 5.31), atestigua en O. 6.68 el siguiente verso:

Ἡρακλέης, σεμνὸν θάλος Ἄλκαΐδαν

Ἄλκαΐδαν, gen. plural, supone un nom. sing. \*Ἄλκαΐδας que tal vez encontremos atestiguado en vocativo en *Paе.* 20.4 ]π' Ἄλκαΐδα cuyo contexto parece referirse a Heracles.

Ἄλκείδης, sería pues una refección jónico-ática, debida a la presión analógica de los frecuentes patronímicos en -εΐδης procedentes de nombres en -εύς. El paso siguiente fue crear a partir de Ἄλκείδης un nuevo nombre para el padre de Anfitríon Ἄλκεός que es el que atestigua la *Suda*.

Si, desde el punto de vista formal, nada habría que objetar gracias al testimonio de Píndaro a la evolución Ἄλκαϊός > \*Ἄλκαϊιδας > Ἄλκαΐδης y por refección Ἄλκείδης > Ἄλκεός, desde el punto de vista del significado hay una dificultad, al parecer, fundamental para tratar de explicar el primitivo nombre de Heracles por este tipo de derivación.

E. A. S. Butterworth<sup>20</sup> ha puesto de manifiesto que el sufijo -ιδας (-άδας) sirve para expresar una relación especial de parentesco: la existencia entre el antiguo rey o jefe del clan muerto y la hija del hijo de éste. Es decir, la relación sanguínea expresada por medio del sufijo -ιδας apunta a la línea matrilineal y no a la patrilineal. Y es necesario subrayar que la línea materna de Heracles presenta una gran mayoría de antropónimos formados sobre el radical \*ἀλκ-, hecho que este mismo autor ha recalcado<sup>21</sup>, restringiendo la preferencia onomástica por los nombres construidos sobre ἀλκ- a la fami-

20 *Some Traces of the Pre-Olympian World in Greek Literature and Myth* (Berlin 1966) p. 51.

21 *Op. cit.*, 'Names beginning with Ἄλκ-', pp. 187-8.

lia de los Pelópidas, familia a la que pertenecen Electrión y Alcmena.

El nexa establecido entre Ἀλκαῖος y Ἀλκαῖδας debe ser, por lo tanto, una falsa interpretación tardía, cuando los vínculos matrilineales se habían perdido o se hallaban ya totalmente desdibujados.

5.—La explicación del primitivo nombre de Heracles hemos de buscarla, pues, en otra parte. Como mera hipótesis de trabajo puede aventurarse que Ἀλκαῖδας era el nombre de la primitiva deidad a la que hay que asignar el fondo más antiguo del culto y de la figura de Heracles. Con ello, se nos abre un camino hacia su interpretación en el estudio de las características más antiguas de la figura de Heracles, tratando de ver si existe alguna relación entre los atributos de su figura religiosa y el nombre de Ἀλκαῖδας. Conviene, pues, en este momento preguntarse por el fondo religioso de este personaje.

6.—La Arqueología, con los datos proporcionados por las excavaciones de los santuarios, ofrece una imagen más sólida que la de la tradición mítica. En este sentido cabe destacar las excavaciones llevadas a cabo por la Escuela Francesa de Arqueología en el santuario de Heracles de la isla de Taso<sup>22</sup>. Las investigaciones sobre el terreno han puesto de manifiesto la existencia de una dualidad de culto rendido a Heracles, dualidad que conocíamos por la tradición referida también a otras localidades de Grecia<sup>23</sup>.

Así, Diodoro de Sicilia cita que en Opunte y en Tebas Heracles recibía sacrificios y honras como héroe, mientras que los atenienses fueron los primeros en dedicarle honras divinas (4.39).

Pausanias precisa en este sentido un poco más, atribuyendo a los habitantes de Maratón la primera consideración de Heracles como dios (1.15.3, cf. también 1.32.4-5).

Encontramos rastros de este doble culto en Sición, donde, al decir de Pausanias (2.10.1) se contraponen el ritual heróico: ὡς ἥρωι ἐναγίζειν al típico de los dioses: ὡς θεῷ θύειν (2.10.1).

22 M. Launay, *Le sanctuaire et le culte d'Hercules à Thasos* (Paris 1944); J. Pouilloux, *Recherches sur l'histoire et les cultes de Thasos I* (Paris 1954).  
23 Hdt. 2.43-44.

Esta dualidad cultural, caracterizada por la simultaneidad de ritos heroicos y divinos, ha encontrado en las excavaciones de Taso su confirmación material<sup>24</sup>. Este culto doble había extrañado ya a Heródoto, quien trata de relacionarlo con las prácticas rituales del Melkart tirio<sup>25</sup>. Las excavaciones han puesto de relieve dos cosas: por un lado, el carácter eminentemente agrario-ctónico del culto rendido a Heracles en Taso, al encontrarse el βόθρος en el que tenía lugar la σπερμία típica de este tipo de divinidades; por otro lado, los elementos materiales exhumados señalan a Creta como originaria del culto<sup>26</sup>.

Algunos restos de este carácter agrario-ctónico se encuentran desperdigados en las fuentes antiguas. Pausanias (10.32.5) habla de la existencia en Fócide de un culto a Heracles, Hermes y Apolo Σπηλαίται.

El mismo autor menciona la existencia de otro Heracles cavernícola, a quien se atribuyen facultades oraculares, en la región de Bura (7.10). La facultad oracular de Heracles aparece atestiguada también en Hieto, donde se le representa por una piedra blanca (Paus. 9.24.3). Se le atribuyen también corrientes de agua, cf. Paus. 2.32.4 y 10.37.4.

Todos estos rasgos (habitación en cavernas, facultades adivinatorias, representación por betilo) apunta a un fondo prehelénico y, más especialmente, cretense. Son los rasgos del primitivo Heracles, divinidad de tipo agrario-ctónico, que constituye el armazón sobre el que se efectúan las adiciones posteriores.

7.—Como primitiva deidad agrario-ctónica que debió de ser, Heracles tiene como rasgo sobresaliente la cualidad de dispensar su *fuerza* en los lugares de su culto, protegiéndolos de las ingerencias de deidades adversas. Este carácter protector es bien conocido:

Diógenes Laercio (6.50) conserva un dístico de una inscripción, en el que se recoge precisamente esta virtualidad heraclea:

24 Cf. *op. cit.*, en nota 22.

25 2.44.

26 Cf. nota 22.

ὁ τοῦ Διὸς παῖς καλλίνικος Ἡρακλῆς  
ἐνθάδε κατοικεῖ· μηδὲν εἰσίτω κακόν·

Este carácter protector, que puede apreciarse en el terreno del mito como denominador común de sus Trabajos, cristaliza la mayor parte de las veces en epiclesis cultuales.

Es bien conocida la existencia en el Atica de un Heracles Ἀλεξίκακος, atestiguado en otro lugar en las inscripciones y que pervive en la conciencia popular hasta bien entrado el período helenístico<sup>27</sup>. Prueba de ello son unos dísticos elegiacos conservados en la *Anthologia Palatina* (9.441), donde perviven las epiclesis cultuales de Heracles Ἀλεξίκακος y Τρισέληνος.<sup>28</sup>

Por otra parte, tenemos muy bien documentada la existencia de otra epiclesis Ἄλεξις, que tal vez sea una forma hipocorística de la anterior. Según el testimonio de Aristides los de Cos honraban a Heracles bajo tal advocación (1.34). Y es de señalar que los de Cos honraban a Heracles de un modo un tanto especial<sup>29</sup>.

Reminiscencias de este tipo de epiclesis pueden ser rastreadas en Hesíodo, en cuyo *Scutum* (28 s.) puede leerse:

ὥς ῥα θεοῖσιν  
ἀνδράσι τ' ἀλφειστῆσιν ἀρχὴς ἀλκτῆρα φυτεῦσαι.

Un recuerdo de esta actividad puede hallarse también en unos versos de la *Teogonía* (526 ss.).

En plena época helenística podemos leer en una inscripción dedicada a Heracles el siguiente epigrama (v. 13 s.)<sup>30</sup>:

αὐτὸν ἀλεξίτηρα κακῶν, αὐτόν σε δοτήρα  
παντοίγης ἀρετῆς κληίζομεν, Ἡράκλεες.

27 L. Deubner, *Attische Feste* (Darmstadt 1956) p. 226, para Ἀλεξίκακος Μήλων cf. Apl. fr. 115, *Fr. Gr. Hist.* 2.1075; Hsch. s. ν. Μήλων Ἡρακλῆς; *Suda* s. ν. Μήλειος Ἡρακλῆς.

28 Τρισέληνος suele interpretarse como referido a la triple noche de la concepción de Heracles. Sin embargo, ésta parece ser una explicación a posteriori de una epiclesis cultual, que debe ser puesta en relación con τριτογένεια y Τριτοπάτορες (cf. Krestchmer, 'Mytische Namen', *Glotta* 10 (1920) 38-45) y con τριτόνος Διόνυσος (*Orph. H.* 30-2). Puede ser que tenga una especial relación con la ubicación de Heracles en las bifurcaciones, cf. el poema citado arriba y también el número 841 de la *Anthologia Palatina*.

29 Plutarco, *Quaest. graec.*, p. 304 C. Cf. para este pasaje M. Delcourt, *Hermaphrodite* (Paris 1958) (pésima traducción española, Barcelona 1969, p. 36 s.).

30 G. Kaibel, *Epigrammata Graeca* (Hildesheim 1965), n. 831 (*Romae in villa Aldobrandini*).



En Apolodoro pueden citarse los dos hijos atribuidos a Heracles (2.7.2): Ἀλεξιάργης y Ἀνίκητος que no son sino reflejos de las epiclesis cultuales del héroe. De hecho Ἀνίκητος está documentado como epiclesis suya en una inscripción<sup>31</sup>.

8.—La actividad protectora de las divinidades de tipo ctónico cristaliza las más de las veces en la posesión de virtuales sanadoras. Bajo este prisma conviene examinar el testimonio de Pausanias que integra a Heracles en el colegio de los Dáctilos cretenses (9.27.8). Dejando a un lado el problema planteado sobre la exacta naturaleza del colegio de los Dáctilos<sup>32</sup>, conviene traer a colación la mención de sus nombres que hace Pausanias (5.7.6-9). En otro lugar el mismo autor corrige el último nombre de los Dáctilos (5.14.7).

Los nombres de Παιωναίος, Ἰάσιος y Ἀκείσιδας son lo suficientemente parlantes para poder hablar de la capacidad sanadora de los Dáctilos cretenses, capacidad que Heracles, como hemos visto, debía poseer.

9.—Heracles se alinea, pues, dentro de los númenes protectores o sanadores, de los llamados dioses *apotropaicos* al decir de Pausanias (2.11.1), a los que la creencia griega hace poseedores de virtualidades destinadas al alejamiento de los males. Las más importantes deidades griegas aparecen a veces en advocaciones apotropaicas. Así se podría citar a un Ἀκαχίσιος Ἐρμῆς (Paus. 8.36.9-10), un Ζεὺς Ἀλεξίκακος (*imprecatio* Falsarna s. IV a.C. IC Halbherr II, 29.7), un Ζεὺς Ἀλαλκομενέως (*Et. M.* 56.10), un Ζεὺς ἀλεξίτωρ (Soph. *Oed. Col.* 143), un Ζεὺς Ἀποτροπαίος (SGDI 5692a 20), una Ἀλαλκονενήτις Ἀθήνη (*Il.*, 4.8, 5.908), una Ἀθηναίη Ἀλκομονέη (SGDI 5361), una Ἀθηναίη Ἀλαλκομένη (epíteto de Atenea en Quío, cf. Frisk, *GEW*, s. u. ἀλέξω), una Ἀθήνη Ἀλκίς (en Pella, Liv. 42.51).

10.—Se puede apreciar claramente una preponderancia del radical ἀλκ- en las epiclesis de estos dioses protectores.

El significado de ἀλκή es complejo. Se ha señalado ya la posibilidad de que tal término designe una fuerza de rechazo de índole mágica<sup>33</sup>.

31 Cf. M. L. West, *Theogony* (Oxford 1970) p. 418.

32 J. Harrison, *Themis. A Study of the Social Origin of Greek Religion* (London 1963) pp. 370-2.

33 B. Snell-Fleischer, *Lexikon des Frühgriechischen Epos* 3, s. v. ἀλκή •(magische) Kraft, die Feindliches abwehrt•.

En otro lugar <sup>34</sup> ya hemos señalado que la fuerza *ἀλκή* tiene características similares a las conocidas como *mana*, *wakanda* u *orenda*, es decir, que *ἀλκή* designa al poder divino por excelencia, ese poder que sacraliza y que sirve de *θεραπεία* y de *ἀποτροπή*. La interpretación de *ἀλκή* como *fuerza protectora* no hace sino señalar únicamente uno de los rasgos operativos de la misma.

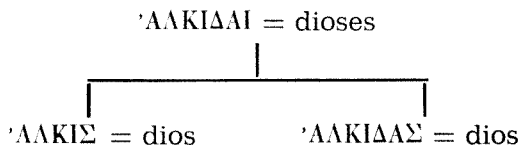
11.—Por ello, partiendo del valor de *ἀλκή* y del primitivo carácter protector de Heracles, podría explicarse el nombre de Ἀλκαῖδας.

Hesiquio proporciona la siguiente glosa Ἀλκίδαί· θεοί τινες παρὰ Λακεδαιμονίους <sup>35</sup>. Parece claro que estas deidades deben alinearse con las descritas en § 9. Se trata de divinidades de tipo colectivo, en realidad, indeterminado, que adoptan rasgos plurales.

Ἀλκίδαί recuerda la epiclesis de Atena Ἀλκίς. Puede pensarse que ambos son, en principio, adjetivos. P. Chantraine <sup>36</sup> advierte que tal tipo de adjetivos son de formación antigua y que a la vez admitían el género masculino y femenino. Puede pensarse también que lo antiguo es el plural, correspondiente a la designación de fuerzas indeterminadas, y que el proceso de personalización de las divinidades griegas condujo a la creación del singular Ἀλκίς.

Si Ἀλκίδαί designa en principio una pluralidad de fuerzas divinas, es posible que en el proceso de individualización se produjese la adscripción de tal epiclesis a una única deidad, pero sin transformación inmediata del antiguo plural. Un paso posterior sería la singularización de la forma por una falsa interpretación popular en un patronímico en -ίδας.

El proceso que, a nuestro parecer, ha seguido la epiclesis es, pues, el siguiente :



<sup>34</sup> J. L. Melena, 'En torno al *σχήτρον* homérico', *Cuadernos de Filología Clásica* 3 (1972) 356.

<sup>35</sup> Cf. Gerard, *Myth.*, p. 124, a propósito de esta glosa de Hesiquio.

<sup>36</sup> *La formation des noms grecs* (Paris 1953) p. 335 ss., esp. 339.

Si Heracles es una individuación de estos dioses protectores, no es de extrañar que fuese conocido como Ἄλκιδας. Los testimonios de Ἀλκαίδαας podrían explicarse por una posterior relación de Ἄλκιδας con Ἀλκαίος.

12.—La explicación adelantada supone que en origen Heracles era un dios plural. Los dioses plurales suelen tener como concreción la pareja divina (cf. los Διόσκουροι), dioses gemelos para quienes se quiere ver una ascendencia cretense. En realidad, pertenecen al común acervo de los ritos agrarios <sup>37</sup>.

La idea de que Heracles fuese en principio un dios doble fue ya expuesta por B. Cook <sup>38</sup>, quien encuentra confirmación para su hipótesis en una serie de monedas que muestran a un dios bicéfalo, cubierto por una piel de león, y armado de maza y arco. En este sentido hay que hacer constar los datos que proporciona el mito y el culto.

En primer lugar tenemos la pareja de gemelos Heracles e Ificles, no siendo éste último más que una epiclesis tardía del primero <sup>39</sup>. Por otro lado tenemos la mención de la ayuda de un compañero Jolao en algunos de sus trabajos. La pareja Heracles-Jolao puede ser una pervivencia de la antigua dualidad. Arquíloco los menciona juntos en el célebre himno de victoria (120 Diehl<sup>3</sup>).

Un escolio a Píndaro enseña que las fiestas de Heracles y de Jolao eran las mismas (O. 7.153). Corrientemente también las fiestas de Heracles se confundían con las de Hermes <sup>40</sup>.

Mencionemos por último que Heracles tiene otro compañero, esta vez cretense, Ἄλκων<sup>41</sup> (cf. Serv. Com. ad Ver. Ecl. 5.11; Anth. Pal. 6.331). Por lo que sabemos (Anonym. Vita Soph. 8.128) Ἄλκων estaba considerado como un héroe sanador, lo cual no es de extrañar dado su propio nombre. Toda esta

37 Cf. M. Waites, 'Deities of the sacred axe', *AJA* 27 (1923) 29 ss.

38 Zeus. *A study in ancient religion* (New York 1965) 388, 445.

39 Esto es, «El Afamado por su fuerza física». Volveremos sobre Ἰφίς en otra ocasión.

40 Cf. Daremberg-Saglio, *Dict. des antiq. grecorrom.*, s. v. Heracleia. En la *Anthologia Palatina* (4.234) encontramos una descripción de una estatua de Hermes-Heracles. La identificación explicaría también la existencia de Heracles en los trivios. Sobre el carácter sanador de Hermes, cf. Paus. 8.36.9-10, donde se menciona un Ἀκαχίσιος Ἐργυής.

41 A. Van Gennep, *op. cit.*, p. 107.

serie de *compañeros* no son sino pervivencias de la antigua pluralidad (¿tal vez sólo dos?) de los Ἀλκίδαί.

13.—Podríamos mencionar un hecho curioso. Conocemos la leyenda del «Heracles» de Mégara, que realiza una serie de trabajos similares a los llevados a cabo por el hijo de Alcmena <sup>42</sup>. Su nombre es revelador, Ἀλκαθός. Lo que viene a mostrar que la individualización de los *Protectores* tuvo en las distintas regiones de Grecia tratamientos diversos.

14.—Lo que se ha querido poner de manifiesto con estas líneas, es que los rasgos del Heracles primitivo claramente lo configuran como un dios *protector* de tipo agrario-ctónico, que el nombre Ἀλκείδης, considerado como patronímico, es el antiguo nombre de Heracles y que señala precisamente este carácter protector, y cuál ha sido el proceso de la falsa interpretación del mismo.

JOSÉ L. MELENA

<sup>42</sup> M. P. Nilsson, *op. cit.*, en nota 11, p. 213. En *Il.* 13.428 se atestigua el nombre de un troyano ἦρω' Ἀλκάθοον. Sobre ἀλάθω, verbo construido sobre el modelo de ἀμνάθω cf. Schwyzer, *Griech. Gramm.*, p. 703.